

RITUALES Y PROCESOS DE IDENTIDAD EN EL MEDIO RURAL. UNA ETNOGRAFÍA EN LA MANCHA CENTRAL

RITUAL AND IDENTITY PROCESSES IN RURAL AREAS. AN ETHNOGRAPHY IN THE CENTRAL MANCHA

Alejandro de Haro Honrubia *

Recibido: 04/07/2024 • Aceptado: 28/10/2024

Doi: <https://dx.doi.org/10.6018/rmu.621181>

Publicado bajo licencia CC BY-SA

Resumen

Las siguientes páginas recogen los resultados de un trabajo de campo etnográfico realizado entre los años 2009 y 2024, en una localidad de la provincia de Ciudad Real, de nombre Tomelloso, conocida a nivel nacional e internacional por ser tierra de viñedos y por tener la mayor Cooperativa de vinos de Europa y una de las más grandes del mundo: La Cooperativa vitivinícola Virgen de las Viñas. En Tomelloso todo gira en torno a la vid como elemento que confiere identidad a los habitantes del lugar y cuyo cultivo se ha convertido en la actividad económica principal representada por la Patrona celestial de la localidad: La Stma. Virgen de las Viñas que adquiere un protagonismo estelar en romería. Una festividad que se celebra en plena estación primaveral y donde podemos observar diferentes rituales, como el ritual romero de comensalidad o los ritos simbólicos de solicitud, también denominados ruegos en modalidad peticional y de conjuro (*rogativas*).

Palabras clave

Tomelloso, etnografía, identidad, rituales, símbolos, cultura.

Abstract

The following pages collect the results of ethnographic field work carried out between 2009 and 2024 in a town in the province of Ciudad Real called Tomelloso, known nationally and internationally for being a land of vineyards and for having the largest Cooperative of wines from Europe and one of the largest in the world: The Virgen de las Viñas wine cooperative. In Tomelloso everything revolves around the vine as an element that gives identity to the inhabitants of the place and whose cultivation has become the main economic activity

* Universidad de Castilla-La Mancha. Email: Alejandro.Haro@uclm.es

Este trabajo se inserta en las actividades que desarrolla el Grupo de Investigación *Filosofía y Antropología: Cosmopolitismo, Globalización y Derechos Humanos* (Universidad de Castilla-La Mancha), que dirige el profesor Dr. Alejandro de Haro Honrubia.

represented by the celestial Patroness of the town: La Stma. Virgen de las Viñas that takes on a starring role in the Pilgrimage. A festival that is celebrated in the middle of the spring season and where we can observe different rituals, such as the pilgrimage ritual of commensality or the symbolic rites of solicitation, also called prayers in petitional and incantation modality (rogations).

Key words

Tomelloso, ethnography, identity, rural, rituals, symbols, culture.

1. INTRODUCCIÓN

Las siguientes páginas versan sobre rituales y procesos de identidad en el medio rural en la Mancha central. Exponemos algunos de los resultados de un trabajo de campo etnográfico realizado entre los años 2009 y 2024 en una localidad situada al noreste de la provincia de Ciudad Real, cuyo nombre es Tomelloso. Se trata de un municipio que desde el año 1927 atesora el título de ciudad. Aun siendo administrativamente ciudad, no ha perdido su vínculo con el mundo rural. No puede hacerlo, porque de este depende la actividad económica principal de la localidad: el cultivo de la vid.

La ciudad de Tomelloso cuenta con 36.304 habitantes (INE, 2023) y es conocida a nivel nacional e internacional por ser tierra de viñedos y por tener la mayor Cooperativa de vinos de Europa y una de las más grandes del mundo: La Cooperativa vitivinícola Virgen de las Viñas fundada en 1961, «famosa por su embotellado y su capacidad de envase», como afirma el lugareño Santos López Navarro.

A mediados del siglo XIX se produce el gran despegue económico y demográfico de Tomelloso, momento en que entra en el periodo de expansión del cultivo de la vid, iniciando su gran actividad vitícola. Sin embargo, cuando más evolucionó fue en el último lustro del siglo XIX, al aprovechar la coyuntura de la caída de las viñas francesas a causa de la maligna enfermedad de la filoxera.¹

¹ La enfermedad de la filoxera y sus repercusiones en territorio nacional ha llamado la atención de otros autores, como Enrique Montañés al estudiar las relaciones entre la viticultura y la industria portadora del Jerez (Montañés, 2017: 145).

Entonces los tomelloseros se dedicaron de lleno a plantar viñas en sus tierras, tanto en su propio término municipal como en los de los pueblos colindantes. En el siglo XX su crecimiento llegó a ser el más acelerado de la provincia. Testigos de su pasado inmediato son la multitud de cuevas-bodegas existentes en la casi totalidad de sus casas. Cuevas que son una seña de identidad de esta localidad.

Antiguamente la mayor parte de los agricultores de Tomelloso, antes de fundarse la Cooperativa y los Grupos Vitivinícolas en el siglo pasado, elaboraban el vino en sus propios domicilios, en las conocidas como cuevas, cavidades subterráneas que hoy en día se han convertido en un importante foco de atracción turístico a nivel nacional con visitas guiadas. Un informante, de oficio agricultor y de 68 años me dijo en el año 2020:

«Antes los carros de uvas llenos iban directamente al jaraíz que estaba en las casas y el carro lo descargaban a mano, y en el jaraíz se molía la uva y se pasaba a las cuevas a las tinajas. El vino se vendía a bodegas; todas las chimeneas esas que ves por ahí son alcoholeras... Eran bodegas, fábricas de alcohol, porque el vino, el vino aquí en Tomelloso siempre se ha destinado a fabricar alcohol, entonces, tú tenías el vino en tu casa y lo vendías a una alcoholera, de ahí sacabas tú un jarro para beber y era vino mejor que ahora» (informante, comunicación personal).

También afirmó lo siguiente:

«El vino pasaba desde el jaraíz, donde se elaboraba, a las cuevas con sus tinajas. En el jaraíz se producía el vino pues es donde se molía la uva y por el tubo ese que ves pasaba a la cueva a las tinajas y se llenaba una tinaja y luego otro, había que dejar las tinajas casi a medio pues el mosto al fermentar hierve y no se podían llenar hasta arriba, pues cuando fermenta desprende un tufo que es peligroso, y por eso están las lumbreras, porque cuando había tufo que se le decía bajaban gavillas encendías por ahí porque y conseguían del tufo quitarlo, pero cuando hay mucho tufo una gavilla ardiendo es que se apagaba, porque es que como no hay oxígeno ninguno. Mi padre, yo me acuerdo de que cuando bajaba a la cueva siempre iba así con un candil por delante, un candil de aceite, si se apagaba el candil vuelta pa atrás que te quedas ahí, había mucho peligro pues hay gente que se ha quedao ahí... La gente que no lo sabe o desprevenía o lo que sea no lo sabe han bajao y han caído».²

Otro informante natural de Tomelloso, agricultor de 66 años, me dijo en una entrevista de campo:

² Cuando este informante se refiere a que han caído, lo que quiere decir lógicamente es que han muerto, como consecuencia de una negligencia.



Imagen 1. Entrada a una cueva donde se elaboraba el vino. Se encuentra en la casa de la familia de los «Boneros» de Tomelloso. Fotografía del autor.

«Según las viñas que tuvieras, así hacías la cueva de grande, según calculabas tú la cosecha que ibas a tener hacías la cueva... El vino lo vendías si veías que había alguna buena oferta de vino; si veías que estaba barato el vino y no te corría mucha prisa, lo tenías hasta que lo tenías que echar afuera a la fuerza porque tenías que meter otra cosecha, pero normalmente aprovechaban la coyuntura de que estuviera caro el vino pa venderlo o si te precisaba el dinero lo vendías pronto, pero la mayorfa... Según lo que te precisara. Los métodos para hacer el vino lo conocían todo el mundo, en su misma casa, echar el mosto que fermentara y los encascaban para que no subiera mucho, le echaban la casca arriba de la tinaja... En las cuevas encontramos las tinajas donde se produce el acto de encascar: echar la piel o casca (piel de la uva) arriba de la tinaja para hacer el vino».

En el año 2022, la Asociación Española de Ciudades del Vino (ACE-VIN) distinguió a Tomelloso como «Mejor Municipio Enoturístico» en los VI Premios de Enoturismo «Rutas del Vino de España». Junto a las antiguas chimeneas de las alcoholeras, los bombos y las quinterías que servían como refugio al agricultor que iba de semana al campo a trabajar, las cuevas-bodega de Tomelloso, siendo 2203 las que aún se conservan en el subsuelo de muchas de sus calles, y donde, como decimos, antiguamente se elaboraba el vino, constituyen un magnífico ejemplo de patrimonio etnográfico o etnológico.

No es casualidad que Tomelloso destaque por el cultivo de la vid, toda vez que se encuentra inmersa en la región vitivinícola más grande del mundo por su extensión de viña. Castilla-La Mancha aglutina el 7% del viñedo mun-

dial, 14% del europeo y 49% del español. Tomelloso concentra en sus tierras buena parte de ese viñedo.

Como dice Lorenzo Sánchez, cronista de Tomelloso y antiguo profesor de la Universidad de Castilla-La Mancha, su característica esencial es la de ser la mayor, «ciudad vitivinícola y la mayor de todas las agro-ciudades de la región, aunque también una de las más contradictorias en su tipología de crecimiento». El viñedo es el cultivo que mejor define «su actual morfología rural, paisaje que en su día me atreví a adjetivarlo como el desierto verde, mar de viñas, manantial del vino y un largo etc.» (Sánchez López, 2001: 27-28).

La ciudad de Tomelloso, ciudad del vino, así se anuncia en una de las principales entradas al municipio, también es conocida internacionalmente por ser tierra de ilustres pintores como Antonio López Torres, a quien en 1969 se le concedió la Medalla de Oro de la ciudad (en 1986 fue inaugurado el Museo que lleva su nombre: El Museo *Antonio López Torres*), así como de poetas y escritores como Félix Grande, Francisco García Pavón o Eladio Cabañero. Todos ellos han dejado huella en sus respectivas profesiones y no han dejado de mencionar o referir en sus obras las características del entorno en que nacieron y que forma parte de ellos. Un entorno donde sobresale la vid, símbolo de la actividad económica principal de esta localidad de la provincia de Ciudad Real.

2. METODOLOGÍA Y TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN ETNOGRÁFICAS

Este trabajo de campo etnográfico se ha llevado a cabo en Tomelloso, una localidad que forma parte del ámbito rural de la Mancha central. La investigación se ha extendido desde el año 2009 hasta el año 2024. Se trata de una tierra de la que soy originario, por lo que podríamos hablar de una antropología «hecha en casa» o *anthropology at home* (Peirano y Mariza, 1998), lo cual no es incompatible con la denominada *vigilancia epistemológica* y el proceso de extrañamiento que requiere cualquier trabajo de investigación de campo con independencia del lugar donde se lleve a cabo.

Puesto que se trata de una *etnografía*, no podemos dejar de aclarar lo siguiente: 1. Por un lado nos referimos a una estrategia de investigación, a un modo de investigar propio de los antropólogos, a lo que también podemos denominar etnografía de campo; y 2., por otro lado, a unos resultados, presentados habitualmente en forma de monografía o informe escrito (aunque, evidentemente, puede tener otros soportes, como el audiovisual). De modo, que el término etnografía, no se restringe a lo segundo, a los resultados de la

investigación que realizan los antropólogos. Podemos resumir diciendo que la etnografía es: 1. El resultado de un determinado proceso/estrategia de investigación. 2. Ese proceso/estrategia de investigación, que a su vez: No es lo mismo que (sino que incluye) el trabajo de campo. No es lo mismo que (sino que incluye) la observación participante (Véase Strauss, 1987; Delgado y Gutiérrez 1995: 141-173; Prat, 1991; López-Barajas, 1998; Jociles, 2018).

La observación participante la podemos entender también, como hace Manuel Delgado citando a Colette Pétonnet, como *observación flotante*, «estrategia para la captación de la actividad social en espacios públicos, consistente en estar atento y abierto a los avatares de una actividad social que no hace otra cosa que fluir». O también podemos entender la observación como una «captación práctica y apenas formulada de un mundo entendido como actividad: el mundo acción» (Delgado, 2007: 110-111).

Nuestro objeto de estudio no ha sido otro que estudiar algunos de los rituales y procesos de identidad de este lugar de la Mancha central, «una tierra de alta luz y ocho puntos cardinales», «ese gran obrador de simultáneas anchuras que es el paisaje llano de La Mancha», al decir del escritor Eladio Cabañero (Cabañero, 2007: 68).

Desde el comienzo de la investigación de campo, ésta se ha basado en la realización de observación directa y participante, así como se han llevado a cabo entrevistas semiestructuradas abiertas y conversaciones informales. Se han realizado 40 entrevistas de campo en profundidad a actores sociales o informantes clave. Nos referimos a aquellos sujetos que nos pueden proporcionar una información más completa o útil sobre aspectos particulares del lugar; «se trata de los *informantes privilegiados*» (Kottak, 2006: 48).

No se han continuado realizando entrevistas de campo ya que con la información obtenida cubríamos nuestros objetivos, así como también pudimos observar que en muchas de las entrevistas realizadas se repetía la misma información. Es lo que se conoce como «saturación teórica» (Maxwell, 2005: 154; Strauss, 1987). Como dice Michael Agar de la Universidad de Maryland, citando a Moerman (1969), a medida que se progresó en el trabajo de campo, «el etnógrafo se vuelve menos reflexivo sobre los encuentros, mientras que los informantes se vuelven menos informativos porque presuponen que el etnógrafo sabe más» (Agar, 2008: 125-126).

Pero para la realización de este trabajo de campo también se han utilizado una cámara de video y una cámara fotográfica, así como una grabadora de apoyo. La grabación proporciona unos registros más completos, concretos y detallados que las notas de campo, aunque los aspectos no verbales

y las características físicas de la situación quedan fuera de la grabación. Lo que se registra y cómo se registra dependerá en gran medida de los propósitos y prioridades de la investigación etnográfica de campo y de las condiciones en que ésta se lleve a cabo. Las técnicas de registro pueden producir efectos no deseados en los actores sociales y por ello debemos estar preparados para modificar las estrategias (Hammersley y Atkinson, 2009: 221). Lo ideal es complementar la grabación con las notas de campo, que es lo que aquí hemos hecho. Hammersley y Atkinson refieren la importancia de la observación, las notas de campo y la grabación etnográfica (documento) (Hammersley y Atkinson, 2009: 205).

Observaba y posteriormente reflexionaba sobre lo observado y descrito sobre el papel (mi cuaderno de campo es una libreta azul que yo llevo siempre, ese es mi cuaderno de anotaciones que vengo utilizando desde que realicé mi primer trabajo de campo bajo la tutela de Maribel Jociles, profesora de Antropología Social de la Universidad Complutense de Madrid). Siempre es necesario reservar tiempo para redactar las notas de campo. No se saca ningún provecho observando la acción y prácticas sociales durante extensos períodos si no se dedica el tiempo adecuado a la redacción de las notas de campo. Así nos lo recuerdan nuevamente Hammersley y Atkinson en el capítulo de su libro *Etnografía* que dedican a «Registrar y organizar la información» (Hammersley y Atkinson, 2009: 193-222), quienes siguiendo a su vez a Spradley, dicen que se trata de prestar atención a lo siguiente:

- 1) Espacio: el lugar o los lugares físicos.
- 2) Actor social: la gente implicada (nativos o informantes).
- 3) Actividad: una serie de acciones relacionadas entre sí que las personas realizan.
- 4) Objeto: las cosas físicas que están presentes.
- 5) Acto: una determinada acción.
- 6) Acontecimiento: una serie de actividades relacionadas entre sí que la gente lleva a cabo.
- 7) Tiempo: las secuencias que se desarrollan en el transcurso del tiempo.
- 8) Fines: las metas que la gente intenta cumplir.
- 9) Sentimiento: las emociones sentidas y expresadas.

Las listas de este tipo son muy rudimentarias y están basadas en clasificaciones arbitrarias. Sin embargo, indican una serie de características relevantes «del contexto que nos proponemos observar» (Hammersley y Atkinson, 2009: 203).



Imagen 2. Reata de mulas en la romería de 2024. Mulatas vestidas de sencillo o diario en que sobresalen los colores blanco y negro de los arreos o guarniciones. Colores de los arreos que simbolizan la manera en que las mulas iban a trabajar al campo antaño.
Fotografía del autor.

En cuanto a los espacios de observación, se han seleccionado en función de nuestro objeto de estudio: La plaza de España en el centro del pueblo, donde el domingo de Romería a las 9:30h de la mañana –hasta que ha sido remodelada en el año 2009, convirtiéndose en un espacio peatonal con estatuas y fuentes– se reúnen todas las asociaciones de carreros –junto a autoridades, romeros, carrozas– para proceder a modo de ritual al desfile de las reatas de mulas de seda o lujo y de sencillo o diario.

Según me dijo en una entrevista de campo un informante de 71 años de oficio agricultor, pero que también elabora los arreos o guarniciones de sus propias mulas:

«En romería salían de seda y de sencillo, de sencillo comenzaron a salir al contao que trajeron la Virgen en 1944, desde la primera romería salían de sencillo, porque claro como el sencillo eran los trastos que se usaban para ir a trabajar, no sabes, pues no había problemas. Las mulas de seda se ven por los colores. En romería las mulas de reata que van de negro y blanco son de sencillo no de seda, el negro y blanco es de sencillo, el negro que veas tú y veas el material, si quieres poner la guarnición que llevan puesta del material, sabes, guarnición de material que se llama sencillo y que son negras, negras el material».

La plaza de España de la localidad de Tomelloso es también el espacio donde concluye la romería el domingo por la tarde con el ritual de la ofrenda floral y la misa de recibimiento en honor a la Virgen. Como me dijo un informante en 2015:

«A la plaza llega la Virgen sobre las 7 de la tarde y entonces es el desfile que es largísimo, eso dura dos horas y pico, pasan todas las carrozas, remolques, reatas de mulas enjuezas de seda y diario..., y después hay baile de un grupo folklórico o varios. Es muy bonito una vez en Tomelloso ver el desfile desde la calle, desde un balcón también, van muchos niños vestidos de manchegos y manchegas, grupos folklóricos, bandas de corneta, va muchísima gente, es muy bonito, mucha gente en procesión. La Virgen se recibe ya oficialmente en el cuartel de la Guardia Civil donde espera toda la gente y ahí se le canta la salve, o el himno y se conduce a la plaza con todo el desfile o procesión detrás (gente, reatas, remolques, carrozas...), viene la Virgen y mucha gente con ella con las reatas y remolques detrás. Cada remolque lleva un ramo de flores a la Virgen. Hay bailes folklóricos en la plaza cuando llega la Virgen y luego hay una traca y finalmente pasan a la Virgen a la Iglesia y se le da una misa, la misa de la tarde del domingo, con la patrona puesta al lado del altar. Y ahí concluye la romería».

Otro espacio de observación es el paraje de Pinilla, un paraje/arboleda a cuatro kilómetros de Tomelloso. Se trata del lugar donde se celebra la romería y donde se encuentra el Museo y el Santuario de la Stma. Virgen de las Viñas. Es el lugar donde se reúnen los lugareños para celebrar la romería, así como también acuden a él las diferentes asociaciones con las reatas de mulas enjuezadas o vestidas. El Paraje de Pinilla es uno de los altozanos más bellos de toda Castilla-La Mancha (España). Se trata de un lugar triplemente simbólico, como diría el antropólogo Marc Augé, en el sentido en que el símbolo (Colby *et al.* 1981, Sperber, 1988; Turner, 1975, 1990) establece una relación de complementariedad entre dos seres o realidades: «el lugar simboliza la relación de cada uno de sus ocupantes consigo mismo, con los demás ocupantes y con su historia común» (Augé, 2006: 147-148).

Otros espacios de observación fueron las diferentes asociaciones culturales de Tomelloso: «Asociación Cultural Tomillar Tradiciones de Tomelloso», «Asociación Cultural de Carreros y Costumbres de Castilla-La Mancha», «Mulaz y Carreros de Tomelloso» y «Asociación de Carreros de Tomelloso», «Carreros de la Mancha», y «*Reatas de las Tierras de Don Quijote*, que va con las mulas en seda o lujo». Las mulas, me dijo un informante de 55 años en el año 2016, «están en posesión de Asociaciones privadas que no son asociaciones de carácter oficial, son grupos de amigos que han creado asociaciones culturales sin ánimo de lucro que de alguna forma están siendo ligeramente protegidas y subvencionadas con algunas ayudas municipales».

Asociaciones estrechamente vinculadas al mundo rural, donde sobresale la mula como animal de tiro (aunque actualmente ya no se trabaja con ellas, son más «de capricho», en términos de los propios lugareños) y la vid de la que viven buena parte de los habitantes de Tomelloso, así como también de otras muchas localidades de la Comunidad Autónoma de Castilla-La Mancha.

3. RITUALES FESTIVOS EN TORNO A LA PATRONA DEL LUGAR: LA STMA. VIRGEN DE LAS VIÑAS

La vid no solamente se vincula en Tomelloso a la economía, sino también al ámbito religioso, pues el fruto de la vid es simbolizado por la patrona celestial del lugar, la Stma. Virgen de las Viñas que, como hemos visto, da nombre a la Cooperativa conocida a nivel internacional. Se eligió con acierto a esta advocación de la Virgen María que llegó a la localidad en el año 1942, procedente de Valencia, donde fue esculpida, inspirándose el escultor José Romero Tena, valenciano, en una imagen de la Virgen de las Viñas que ya existía como patrona en Aranda de Duero (Burgos), de donde copiaron el modelo, pudiéndose hablar de un préstamo cultural.

El haberla tomado prestada de aquel lugar, aunque la imagen no sea exactamente igual, imposibilita de alguna manera que se pueda cumplir con la tradición de que se le apareció a un pastor que es precisamente lo que suele ocurrir en este tipo de casos y es lo que ocurrió en Aranda de Duero según cuenta la leyenda. El antropólogo Honorio Velasco nos habla de «las apariciones marianas en España: el pastor puro y sencillo, creíble, como descubridor de la imagen de la Virgen» (Velasco, 1996: 83-114).³ Y ¿Por qué esa predilección celeste por el pastor? Porque representa la persona sencilla, pero de fe profunda.

La primera romería en honor de la Virgen de las Viñas se celebró el día 7 de mayo de 1944, en plena estación primaveral, y fue llamada romería *del Agua*, pues llovió a cantaros, lo que se atribuyó a la acción mediadora de la Virgen, por los ruegos hacia ella con el fin de que lloviera en una zona afectada por grandes sequías.

Dice el antropólogo Joan Prat, que «hay vírgenes especialmente abogadas y protectoras de las embarazadas y parteras, otras lo son de los cojos y tullidos, ciegos, mudos o enfermos en general, unas terceras son protectoras específicas de los cereales o del ganado y tampoco faltan las imágenes que protegen a sus devotos de los vientos huracanados, de la nieve, de los pedriscos, etc.» (Prat i Carós, 1989: 227). Como me dijo uno de mis informantes en el año 2018:

«La salida de la Virgen fue nada más y nada menos que para pedir la lluvia, ese es el motivo. Los tomelloseros se dice que a la Virgen la sacaron para pedir la lluvia, porque hay muchos pueblos en España..., el sacarla, el traerla y sacarla al campo era

³ En otro trabajo Honorio Velasco también nos descubre la importancia de las leyendas de hallazgos y apariciones de imágenes en la construcción de los espacios y en la definición de una religiosidad local (Velasco, 1989: 401-410).

para pedir la lluvia y se dice que la Virgen atendió la petición del pueblo y rara es la romería que no llueve. Entonces cuando llueve dicen los de Argamasilla, cuando llega la romería, pues es el mismo día la romería de Argamasilla y la romería de Tomelloso, es el mismo día, los argamasilleros, los de Argamasilla, cuando sacan a la Virgen y normalmente muchos años llueve, ellos dicen *ya han sacao a la borracha*, porque se llama la Virgen de las Viñas, lo dicen de broma, la borracha significa que ya habían sacao a la Virgen... la petición era esa, llevarla y traerla, y sacarla por el campo con ese fin, pedir la lluvia para los campos» (informante de 65 años, comunicación personal).

Podemos hablar de la existencia de una fe común en la acción beneficiadora de la Virgen en base a una serie de creencias religiosas muy extendidas por diferentes lugares sobre los poderes extraordinarios de Vírgenes y Santos para hacer frente a determinados males de la naturaleza, como son las sequías, reclamando la lluvia necesaria para el crecimiento y germinación de los sembrados que son la base de la economía. Las creencias propiamente religiosas son, como afirma el sociólogo Émile Durkheim en su conocida obra, *Las formas elementales de la vida religiosa* (1992), siempre comunes a una colectividad determinada que «hace profesión de adherirse a ellas y de practicar los ritos que le son solidarios», siendo estos últimos, «los medios destinados a permitir que el hombre imponga su voluntad sobre el mundo» (Durkheim, 1992: 39 y 79).

El culto en origen a esta advocación mariana de la Virgen María contemplaba como principal petición/solicitud la protección de sus «hijos» y de sus tierras, regándolas con el agua caída del cielo benefactor. Son los llamados *ritos simbólicos de solicitud* que se focalizan en torno a una imagen que es la representación material de la divinidad en un «contexto ritual» y que está contagiada por una aureola de santidad que, en un principio, «pertenece sólo al concepto metafísico de la mente» (Leach, 1978: 52).⁴

Manuel Delgado afirma que, «como se sabe, un rito es un acto o secuencia de actos simbólicos, altamente pautados, repetitivos en concordancia con determinadas circunstancias, en relación con las cuales adquiere un carácter que los participantes perciben como obligatorio y de cuya ejecución se derivan consecuencias que total o parcialmente son también de orden simbólico, entendiendo en todos los casos simbólico como más bien expresivo y no explícitamente instrumental. El ritual –siempre según las teorías canónicas al

⁴ Más recientemente Pascal Boyer ha afirmado que «la gente realiza rituales para obtener resultados particulares, como recibir la protección de los dioses, pero la conexión entre las acciones requeridas y los resultados esperados es a menudo algo oscura» (Boyer, 2014: 370-371).

respecto— configura una jerarquía de valores que afecta a las personas, los lugares, los momentos y los objetos que involucra y a los que dota de un valor singular» (Delgado, 2007: 158-159).⁵

Rituales o ritos que en el caso de la Virgen de las Viñas y las peticiones hacia ella se transforman en ruegos en modalidad peticional y de conjuro (*rogativas*). La variable de las rogativas es muy antigua y la causa que las originó fue, como dice el antropólogo Joan Prat, la sequía (Prat i Carós, 1989: 226 y 230).

El cultivo o cosecha de la vid, que a modo de ritual se lleva a cabo de forma anual, se hacía depender de la acción benefactora de la Virgen, vinculando así las dimensiones económica y religiosa como representativas de la cultura autóctona. Los aspectos simbólico-religiosos y económicos giraban —y todavía lo hacen— en torno a la vid. Y como parte de esta cultura de la vid, encontramos la vendimia que es una de las actividades más importantes del lugar. En Tomelloso, la imagen de la Stma. Virgen de las Viñas simboliza la riqueza de la vid que se obtiene a través de la actividad de la vendimia. De hecho, la Virgen sostiene un racimo de uvas blancas y el Niño —o «Niñete»,⁶ como le llaman cariñosamente los tomelloseros— que la acompaña un racismo de uvas negras.

Un informante de 54 años, Félix Godoy, mayordomo de la Virgen y encargado del Museo que lleva su nombre en el paraje/arboleda de Pinilla en las afueras de la localidad, donde también se encuentra el santuario de la patrona y donde se celebra anualmente la romería, me dijo en una entrevista de campo en el año 2009, que todas las imágenes de la Virgen de las Viñas que aparecen en el museo portan un racimo de uvas: «En todas, en todas, símbolo distintivo del pueblo, pues es la patrona de la vid, puede cambiar el color, pero lo lleva en todas».

La imagen de la Virgen reside la mayor parte del año en su santuario, en las afueras de la localidad. El santuario es símbolo de la vida cristiana y establece un puente entre lo material y lo espiritual. Un lugar, como dice A. Christian William «donde hay una imagen o reliquia que recibe una devoción

⁵ V. también el trabajo de Honorio Velasco: «Rituales e identidad: dos teorías y algunas paradojas» (1986).

⁶ ¿Por qué un niño suele acompañar la imagen de la Virgen? En los Evangelios, los niños simbolizan los auténticos discípulos. En el Nuevo Testamento la figura del niño adquiere su mayor importancia simbólica. De ellos dice Cristo: «De los que son como éstos es el Reino de los Cielos» (Mt 19, 14). Simbolizan la fe y la inocencia del cristiano sencillo, como dice Mariño Ferro (v. Mariño Ferro, 1987).



Imagen 3. Interior de la Ermita/Santuario de la Stma. Virgen de las Viñas de Tomelloso (Ciudad Real). Fotografía del autor.

particular» (Christian, 1976: 87) y al que se llega en peregrinación, cuyo propósito es hacer penitencia, la cual «conduce a un estado de purificación y expiación» (Turner, 1978: 129; también Prat, 1989; Velasco, 1996).

En el Museo de la Virgen encontramos el nombramiento de la imagen de la Stma. Virgen de las Viñas como patrona del Sindicato Nacional de la Vid y la Cerveza que se encontraba en Barcelona, lugar al que fue trasladada en septiembre de 1956, siendo homenajeada en la plaza de Cataluña donde se celebró la fiesta de la vendimia.⁷

⁷ La Virgen de las Viñas fue Patrona de este Sindicato hasta 1976. La Virgen también ostenta desde 1970 el título de alcaldesa de Honor, con los atributos que le corresponden como tal: la medalla corporativa, banda de raso carmesí y bastón de mando.

Tan importante es la vendimia que tiene su propia fiesta –o tiempo de fiesta–,⁸ la conocida como «Fiesta de la vendimia» que a modo de ritual se celebra en Tomelloso cada 24 de agosto dando comienzo a la feria de la localidad, y donde se recrea la manera tradicional de vendimiar con carros y mulas que son dos señas de identidad de esta localidad mencionada por Cervantes en su obra universal.

Un informante de 55 años me dijo en 2023: «El primer día de feria es el día de la fiesta de la vendimia, el día 24 de agosto, el primer día, en la plaza de España, que es la ofrenda de los primeros mostos a la patrona, la Stma. Virgen de las Viñas. Se hace el acto simbólico y todas las madrinas llevan la canasta con uvas y esos mostos son ofrecidos a la Virgen». A través de esta actividad festiva tradicional se pone en valor la importancia de la vendimia en la economía del lugar.⁹ Al celebrarse de forma anual podemos entender esta festividad como un proceso ritual. Y «los ritos son, ante todo, los medios por los que el grupo social se reafirma periódicamente» (Durkheim, 1992: 360). Rituales y tradiciones –festivas, en este caso– vienen a ser sinónimos. Los rituales son tradicionalizadores en el mismo sentido que «son procesos de identidad» (Velasco 1991: 725). Es también *tradicional* la propia razón «por la que se celebra la fiesta», pues «la razón de las razones que las gentes tienen para celebrar una fiesta es por *tradición*» (Velasco, 1991: 724).

Otro informante natural de Tomelloso de 59 años, presidente de la Asociación Cultural Tomillar Tradiciones, me dijo en una entrevista etnográfica que «la fiesta de la vendimia es una fiesta tradicional en que se representa lo que es la vendimia y también se hace con los carros cargados de uvas y se vendimia de forma tradicional y se llevan las uvas al pueblo en los carros tirados por mulas». Y también me dijo este informante:

«La vendimia en Tomelloso, cuna del vino, en donde los campos son un mar de pámpanas verdes con racimos de uvas en un color dorado que luce bajo el sol, caminos con el trasiego de los carros cargados como en ningún otro punto de nuestra geografía, en donde la reata de mulas los llevan al tiro continuo a la piquera de la bodega de donde salen los caldos que nos hacen sentirnos orgullosos, Tomillar Tradiciones es la pionera de la celebración y fiesta de la vendimia en la que desde el año 2002 viene cargando de uvas el carro como testimonio y homenaje a los carreiros de Tomelloso».

⁸ En relación con el tiempo de fiesta en el ámbito rural y desde el ejemplo etnográfico, Velasco, 1982. Véase también Caro Baroja, 1991; 1984; 1979.

⁹ En noviembre se celebra el Día de Oración de Gracias en honor a la vendimia.

La fiesta de la vendimia es una actividad que recrea de forma festiva la manera tradicional de vendimiar, rememorando lo laborioso de esta actividad tan importante en esta localidad, así como en otras de la provincia de Ciudad Real, como Valdepeñas o Alcázar de San Juan que también celebran sus respectivas fiestas de la vendimia honorando con sus caldos al dios romano del vino: Baco, o Dionisio para los griegos que también eran grandes aficionados a esta bebida como puso de relieve Platón en algunos de sus diálogos más conocidos.

La fiesta de la vendimia es un tiempo de fiesta o extraordinario en homenaje a los vendimiadores y a la propia actividad de vendimiar tal y como esta labor se realizaba tiempo atrás.¹⁰ El antropólogo Salvador Rodríguez Becerra afirma que en contextos rurales las fiestas juegan un papel decisivo, ya que «rompen la monotonía diaria hasta el punto de que las fiestas son señales de referencia en el calendario para fijar los hechos en el recuerdo» (Rodríguez Becerra, 1978: 922). En el recuerdo de los lugareños de Tomelloso está la manera tradicional de vendimiar que es lo que recrean con la tradicional fiesta de la vendimia que, como dijimos más atrás, celebran de forma anual a modo de ritual.

En esta celebración, tan importante es el fruto de la vid, como aquello que permitía su acarreo: carros y mulas, los cuales también forman parte de la identidad cultural de los habitantes de esta localidad de la provincia de Ciudad Real. Un informante, miembro de la Asociación Cultural Tomillar Tradiciones de Tomelloso, me dijo en una entrevista de campo que le realicé en el año 2015 que: «Las mulas se sacan en romería, en la feria y en la fiesta de la vendimia en reatas engalanadas».

Las mulas se visten o decoran con arreos, atalajes y guarniciones donde sobresalen los colores rojos y amarillo albero. Una de las prendas más llamativas es -junto a los penachos y los cabezones- la mantilla. Juegos de mantillas que elaboraban las mujeres. El carro de época también se decora o enjaeza para la ocasión, transformándose a modo de ritual, en un carro romero. Es un auténtico espectáculo el desfile de reatas acompañando a la Virgen el día grande de romería, en feria o en la fiesta de la vendimia.¹¹

¹⁰ El sociólogo y antropólogo Edgar Morin, en referencia a ambas dimensiones del tiempo, nos habla de dos estados de la existencia humana, el prosaico y el poético que se corresponden con los quehaceres de la vida diaria el primero y con los momentos más placenteros y distendidos el segundo, simbolizando estos últimos los tiempos festivos (Morin, 2008: 153-154), como son los que aquí describimos.

¹¹ Un informante de 60 años, natural de Tomelloso, me dijo: «A nivel de turismo, a nivel de representación de las tradiciones en un pueblo esto, las mulas, las reatas, es muy importante darle la importancia que tiene». Se puede contemplar esta situación en términos de espectacularización de una tradición, y «no son pocas las desvirtuaciones de este tipo de fiestas al convertirse en espectáculos turísticos» (Velasco, 2000: 126).



Imagen 4. Desfile de una reata de mulas en romería en honor a la Stma. Virgen de las Viñas. Reata perteneciente a la Asociación Cultural Tomillar Tradiciones de Tomelloso, cuyo presidente es Alejandro Serna. Fotografía del autor.

No obstante, hay voces contrarias a la utilización de las mulas en la fiesta de la vendimia, por lo peligroso que puede resultar para el animal. Un miembro de la Asociación de Carreros de Tomelloso de 68 años me dijo en 2015 que han participado varios años en la fiesta de la vendimia, pero que finalmente han desistido y lo argumenta como sigue:

«Sí lo hemos estado haciendo, pero ya no lo hacemos, nosotros ya no lo hacemos porque es mucha pelea. Hemos cargado un carro y un remolque varios años pero ya no lo cargamos porque es mucha pelea, la cooperativa está adaptada a lo que es la vendimia, los remolques y a los tractores, entonces llegar con un carro con mulas a la báscula es un problema, es un problema porque las básculas están adaptas a los tractores, los animales como las básculas son de chapa se escurren, se caen y es un problema para nosotros y entonces..., el último año penamos mucho, estuvimos cerca de matar una mula y dijimos que ya no lo haríamos más y ya no lo hemos hecho más».

4. CARROS Y MULAS. UNA SEÑA DE IDENTIDAD DE TOMELLOSO EN LA MANCHA CENTRAL

En el mundo rural en la Mancha central, desde comienzos del pasado siglo veinte, dos han sido los protagonistas en las tareas agrícolas: carros y mulas que se utilizaban para arar y acarrear. Como me dijo un informante de 59 años en el año 2009, carrero de profesión, tanto los carros como las mulas

«son la representación de la historia y la tradición, el significado es la representación de la historia, de las raíces de los pueblos de labriegos y esta es la tradición, una tradición que indudablemente si no estuviésemos aquí Asociaciones no podríamos hablar de ellos, porque se habla del pasado, pero nada puede estar tan vivo en estos momentos en Tomelloso como la tradición en el entorno rural gracias a Asociaciones y a personas que echamos muchas horas por este fin».

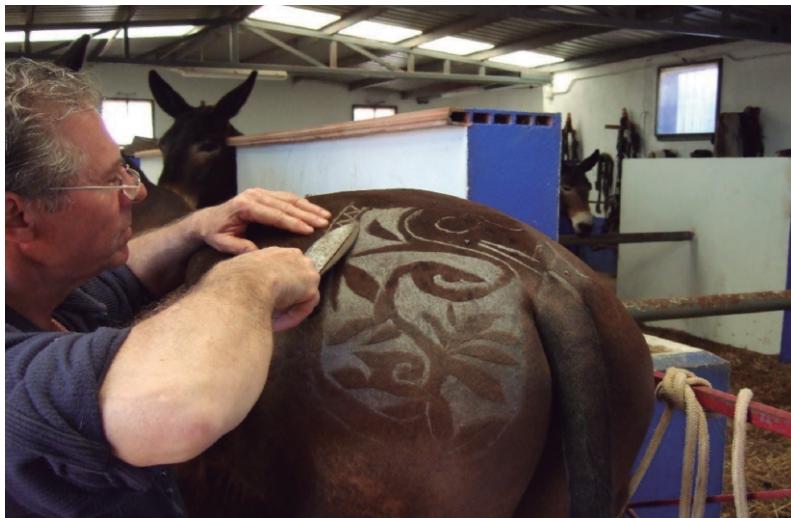
En Tomelloso el número tanto de carros como de mulas ha sido especialmente significativo. Un informante de profesión vaquero de 65 años me dijo en una entrevista etnográfica lo siguiente: «En 1955 habría en Tomelloso unos 3.000 carros aproximadamente». Y el presidente del museo del carro y aperos de labranza de esta localidad manchega también me dijo que, para esa época, segunda mitad del siglo XX, «carros habría unos 3.000 o por ahí, y había siempre el triple de mulas que de carros». Y otro informante, de profesión gañán, me dijo que «El que tenía una mula o muleja ya tenía un carro, chico o más grande».

Un informante de 91 años, de oficio mulero o muletero [dice que es lo mismo], que se ha dedicado a la compraventa de mulas, me dijo durante una entrevista de campo en el año 2009 lo siguiente:

«Aquí [se refiere a Tomelloso] el golpe gordo de las mulas fue en el año 60, realmente cuando más mulas había fue en el 55 al 65, porque luego ya en el 70 empezaron a bajar un poco también. Del 55 al 65 es cuando más mulas había aquí y en los pueblos de por aquí, agricultores de verdad, puedes poner en Tomelloso, en Socuéllamos, Pedro Muñoz, Campo de Criptana también un poco menos, pero también y Valdepeñas y Manzanares y Alcázar de San Juan, y en la provincia de Toledo el Toboso mismo, en Villarrubia de los Ojos en Ciudad Real capital, y en Almagro, pero como foco principal de mulas Tomelloso, ha sido el pueblo que más mulas ha tenido, aparte de Socuéllamos», y añadió este informante que «con la llegada del tractor con la mecanización las mulas comenzaron a desaparecer aquí en el pueblo entre el año 65 y el 70, desaparecieron lo que no quiere decir que no quedaría alguna mula por aquí, todavía hay mulas pero de capricho, las que hay ahora son de capricho, las mulas ya son de capricho aquí en Tomelloso».

Así me lo hizo saber otro lugareño de 70 años, quien habla de capricho hacia la tradición de las mulas: «Esto es tradición y les ayuda el Ayuntamiento para que mantengan todo esto, tienen el capricho. Si ahora hay mulas, pero eso es ya, los cuatro que quedan que ya no las tienen ya para trabajar, es un capricho que tienen como el que tiene por ejemplo otro capricho».

La situación ha cambiado completamente, pues, como me dijo otro informante de oficio agricultor y de 68 años, «el que tiene mulas ahora no es



Imágenes 5 y 6. Fotografía superior: Alejandro Serna. Presidente de la Asociación Cultural Tomillar Tradiciones bordando a punta de tijera la grupa de una de sus mulas en lo que él mismo denomina el arte del bordado. Fotografía inferior. Una mula con la grupa o parte trasera con el bordado *tradición romera*. Fotografía del autor.

para trabajo, sí de lujo. Es capricho con la tradición. Cualquier asociación quiere obviamente tener prestigio y lucimiento también, pero sobre todo son amantes de la tradición, quien tiene mulas ahora ama la tradición». Este mismo informante también me dijo que antes todo el mundo tenía mulas,

pues todo el mundo era agricultor «y el carro en su porche, unos tenían una mula, otros dos... y otros seis pares de mulas..., según la potencia económica del agricultor. En aquella época era lo normal tener mulas, gasto normal del desenvolvimiento del negocio agrícola. Ahora es en plan de lujo, para trabajo no hay nadie aquí que trabaje con mulas, ya exclusivamente tractores. Esto es ahora exclusivamente un capricho con la tradición, en plan de lujo».

En Tomelloso quedarán actualmente unas 45-50 mulas, según me han comentado varios informantes, pero llegó a haber miles. Otro informante de 71 años, Ramón Coronado, el «Delicao», natural de Tomelloso y de oficio agricultor, y al que realicé dos entrevistas de campo en su casa en el año 2014, me dijo:

«Aquí había 14 mil mulas censás, más luego las que hubiera de extranjis, porque al acabar la guerra..., cuando yo tenía 7 u 8 años que me acuerdo bien, vino aquí al pueblo, vendría a toa España, sabes, vino un censo y hubo que censarlas, el censao yo no sé si lo tendrás pero te lo explico, el censao era declararlas, llegar y decir, pues te avisaba la Guardia Civil o te avisaba el Ayuntamiento, entonces había allí un señor que las veía y te las apuntaba. Unos las llevaban toas, otros decían esto pa qué será, a lo mejor esto es pa quitárnoslas, entonces la gente tenía miedo, por eso te digo que censás llegó a haber 14 mil mulas, 14 mil censás».

Otro informante natural de Tomelloso, de 65 años, me dijo en el año 2014 que la mula tenía una doble función, era para exhibición y además para



Imagen 7. Una mula con arreos de sencillo o diario en la cuadra de la Asociación cultural Tomillar Tradiciones de Tomelloso. Fotografía del autor.

el trabajo, primero para el trabajo porque ha sido la base de la economía, «como ahora son los tractores, antes eran las mulas... Pero además de eso es que adoraban las mulas».



Imagenes 8 y 9. Mulas enjaezadas o vestidas para exhibición en la romería de 2024 con mantillas, cabezones, penachos y con motivos decorativos alusivos al alugar: La Virgen de las Viñas, un bombo, un carro cargado de mies. Fotografía del autor.

Y añadió este informante: «aquí había familias en este pueblo que se sacrificaban todos ellos, toda la familia, si había que hacer una economía [se refiere a si tenían que reducir gastos] la hacían ellos, pero para la mula no faltaba, a la mula no le faltaba de comer..., apreciaban mucho a la mula». Las mulas fueron la base de la economía en Tomelloso, la mula, como me dijo el anterior informante:

«Es la que ha levantao los capitales de Tomelloso, eso es matemático, porque era el único medio que había para el trabajo, eso es realidad pura, sin las mulas no se hacía nada, nada..., no se podría hacer nada y Tomelloso es que era agricultor al cien por cien, ahora no, ahora es agricultor, industrial y comerciante, pero por los años 50 y 60 era eminentemente agricultor, fue cuando empezaron las cooperativas y todo eso y era agricultor al cien por cien».

Otro lugareño, agricultor de profesión de 72 años, también me dijo que la mula era lo que movía a Tomelloso, «si es que eran vitales, si es que vivías de ellas, mulas y carros. La mula ha sido el levantamiento del pueblo. El pueblo se levantó pues a fuerza de trabajar mucho con las mulas, luego claro se modernizó con los tractores y las mulas desaparecieron, y ahora se tienen pues eso, de lujo, para el capricho nuestro». Otro informante, de 71 años, antiguo agricultor de Tomelloso incidió en lo mismo:

«La mula de Tomelloso fue la que levantó el pueblo, pues con ellas se hacían todas las faenas de labranzas, se araban las viñas, se hacían los barbechos, se sembraba, se traían las uvas, se traía la mies, se trillaba, se encerraba la paja, se hacía to con ellas, si es que vivíamos con ellas. Mira en esta cocinilla de mi casa en que estás, desde la mitad pa allá es cuadra, to aquello es cuadra, ahora hay muchos trastos, to aquello es cuadra, mira a donde están los pesebres, sabes..., ahí estaban las mulas, donde aquí ves una ventana había una puerta y vivíamos con ellas, sabes, nosotros estábamos aquí y ellas allí, nosotros nos acostábamos aquí, sabes, no decías que te ibas, no no, tú te acostabas aquí, aquí había unos poyos, unas bancas, los trastos y vivías con ellas, aquí estaban mis padres, y aquí vivía tu padre, tu madre, y aquí vivían tus hermanos y vivían vos, sabes, lo que era la vida del agricultor. Es que eran un miembro más de la familia».¹²

Y continuó diciéndome lo siguiente:

«Por eso yo me río ahora, me río, pues dicen que si enfermedades, que si las mulas no pueden estar en el pueblo..., ande beba una mula agua, tú bebe que no te va a pasar na siquiera, no te vas a envenenar, ahora: donde una mula llegue y bufe y no

¹² Otro informante me dijo en el Casino de Tomelloso, ubicado en la calle Don Víctor, que cuando una mula se moría se le daba el pésame a toda la familia.

beba agua, tú arrímales un cubo de agua mala a una mula y verás cómo lo huele y bufa, como llegues a beber te mueres..., es el animal más curioso que hay, de hecho ellas comen pan, comen cebá, grano, to el grano se lo comen, sabes, paja..., el animal no es un perro que se come toas las guarrierías, el animal va al campo y como vea una mata de hierba grande donde se ha meao un perro, ahí no come, es lo más curioso que hay, una mula es lo más curioso que hay».

Junto a la mula, formando un binomio inseparable y necesario para las labores del campo, encontramos el carro. Los primeros carros que llegaron a Tomelloso procedían de Levante, como me dijo uno de mis informantes, el presidente de la Asociación Cultural Tomillar Tradiciones de Tomelloso:

«Los carros de Tomelloso son especiales, son carros que nosotros copiamos de alguna forma..., los primeros carros que vienen a Tomelloso son los carros de levante, los llamados carros valencianos, los tomelloseros los consideraban carros esbeltos y muy bien pero aquí se empieza a pensar en hacer un carro más potente, más fuerte, aquí se hace un carro más tosco de alguna forma, más vasto que el valenciano y aquí es donde aparece un poco el carro de Tomelloso, aunque similar al carro valenciano», quien también añadió que: «los carros que salen en la romería son los carros antiguos que tenía aquí la gente».



Imagen 10. Típico carro de época de los que se utilizaban antaño en las labores del campo. Pertenece a la Asociación Cultural Tomillar Tradiciones de Tomelloso. Fotografía del autor.¹³

¹³ Este carro pertenece a la Asociación Cultural Tomillar Tradiciones de Tomelloso, que es donde inicié en el año 2009 mi trabajo de campo etnográfico. El carro de la fotografía aparece cargado con costales nuevos, algo que solamente se hace en Romería.

El carro de Tomelloso es un símbolo de la vida rural al que también se homenajea en romería al vestirlos de forma especial a modo de ritual (Imagen 5), siendo esta una labor que realizan los hombres, principalmente por lo pesados que resultan los costales llenos de grano: «Los carros en ese día –me dijo un informante– se cargan de una forma especial, para romería se visten de forma especial, pero sobre todo se cargan de una forma especial, se bajan los tableros al máximo y se les ponen en los picos costales con trigo o con cebada».¹⁴

Otro de mis principales informantes, un hombre natural de Tomelloso, de 62 años, miembro de la Asociación de Amigos del Museo del Carro y Aperos de Labranza de Tomelloso, me dijo que los carros «empezaron a venir de Valencia en el 1910 o por ahí, es que venían de Valencia todos, antes de esto lo que había era carros pequeños, pues había menos viñas, eran carros de 1000 kilos, decían un carro de una mula que era de 1000 kilos y además es que le echaban 10 serillas que eran los 1000 kilos».

También resulta llamativo el número de carros que había en Tomelloso a mediados del siglo pasado –en su momento más álgido–, cantidad de ellos que solo podemos conocer recurriendo al relato oral, pues no se encuentran, al menos que yo sepa, censos al respecto. Un hombre, natural de Tomelloso y al que ya nos hemos referido, siendo su oficio vaquero, me dijo en el año 2014 en una de las conversaciones que mantuve con él, lo siguiente: «En 1955 habría en Tomelloso unos 3.000 carros aproximadamente». Lo que no debe extrañar, pues un antiguo gañán de Tomelloso de 80 años –también citado con anterioridad–, me dijo en el año 2009 lo siguiente: «El que tenía una mula o muleja ya tenía un carro, chico o más grande».

Los lugareños recuerdan que, por ejemplo, los agricultores de aquella época, si tenían que comentar o precisar en conversaciones la producción de sus viñas, no hablaban en kilos, hablaban de carros: «*la viña tal me ha salido a tres carros, la cual, a cuatro, la otra a cinco*, y así sucesivamente explicaban la producción de sus viñas» (López Navarro, 1996: 80). Así lo recuerda uno de mis principales informantes, un hombre de 62 años:

«En las viñas cuando hablaban de cuantos kilos de uvas habían cogido en la viña pues decían 9 carros o 10 carros, se media en carros pues los carros eran de mil kilos, entonces si decían 30 carros entonces sabías que habías tenido 30.000 kilos».

¹⁴ Los costales del carro, me dijo este informante, deben su nombre al hecho de que se llevaban a cuestas, «era una mercancía que se llevaba a cuestas, trigo o cereal».



Imagen 11. Carro de época de diario o sencillo, perteneciente a la Asociación Cultural Tomillar Tradiciones de Tomelloso. Fotografía del autor.

El carro era un instrumento de medida para valorar la producción. Sin embargo, y como recuerdan muchos otros lugareños con los que he conversado o entrevistado, con el paso de los años y la mecanización del campo en torno a los años 60 del pasado siglo XX, el carro fue desplazado primero por el remolque y, posteriormente, por el tractor que permitían transportar una mayor producción. Un hombre natural de Tomelloso, de 68 años y de oficio agricultor me dijo en una conversación que mantuve con él en el año 2015 en su domicilio de Tomelloso lo siguiente:

«Un carro de esos, aunque lo ves tan grande, si trae 4.000 kilos de uvas va que chuta y ahora en un remolque es que te traes 15.000 kilos de una tirada o en los remolques un poco más corrientes te traes 8 o 10 mil kilos con un tractor».

Pero no solamente la producción se vio beneficiada con la llegada de la modernidad, también se consiguió una mayor comodidad, como me dijo un lugareño de 70 años: «Cuando se quitaron los carros vinieron remolques tirados por mulas también como los carros anteriormente y luego tractores. Con los remolques el carrero ya iba sentao y ya fue un avance, sabes, ya fue un avance..., yo carros no he llegao a usarlos, el remolque con mulas sí». Otro informante de 65 años también me dijo que «todo lo trajo la maquinaria y la industria, luego empezaron a venir los tractores y era más cómodo salir subio y arar y los animales y los carros por eso fueron desapareciendo».

El escritor tomellosero Francisco García Pavón nos dice que con la llegada del tractor muchos de esos carros fueron quemados. Una tarde, dice el pro-

pio literato que observó lo siguiente sobre las piedras menudas de una era en las afueras del pueblo al caer la tarde:

«Están quemando carros que desde tiempos remotos hasta ayer mismo fueron transporte de la agricultura. Ya irán quemados en este pueblo muy cerca de los cuatro mil carros. Yo pensaba que casi todos los habitantes de mi pueblo cupieron en aquellos 4000 carros». La quema de carros fue un espectáculo que «significaba el fin de una edad» (1996: 599ss).

5. RESULTADOS/CONCLUSIONES. LA GASTRONOMÍA DE TOMELLOSO O LAS COMIDAS DEL MEDIO RURAL COMO SÍMBOLO DE IDENTIDAD. A PROPÓSITO DEL «RITUAL ROMERO DE COMENSALIDAD»

Con este artículo de investigación hemos dado a conocer algunos de los resultados de un trabajo de campo etnográfico realizado entre los años 2009 y 2024 en Tomelloso, una localidad de la provincia de Ciudad Real. Se trata de un municipio que es conocido a nivel nacional e internacional por ser tierra de viñedos y por tener la mayor Cooperativa de vinos de Europa y una de las más grandes del mundo: La Cooperativa vitivinícola Virgen de las Viñas.

En Tomelloso todo gira en torno a la vid como elemento que confiere identidad a los habitantes del lugar y cuyo cultivo se ha convertido en la actividad económica principal representada por la Patrona de la localidad: La Stma. Virgen de las Viñas que adquiere un protagonismo estelar en romería que se celebra el último fin de semana de cada mes de abril, es decir, en plena estación primaveral. La festividad de la romería reúne no solamente a miles de lugareños sino también a una gran cantidad de visitantes de fuera de la localidad, ya que fue declarada en el año 2014 Fiesta de Interés Turístico Regional, y ahora aspira a ser declarada Fiesta de Interés Turístico Nacional, reconocimiento que, en mi opinión, merece.

En romería podemos observar diferentes ritos, principalmente religiosos, que se llevan a cabo en torno a la imagen de la Virgen a la que se le pide que interfiera en beneficio de sus «hijos» y sus tierras, pudiéndose hablar de ritos simbólicos de solicitud o ruegos en modalidad peticional y de conjuro (*rogativas*). Entre esos ritos encontramos la Procesión de las Antorchas que se lleva a cabo la noche del sábado anterior al día grande de romería y que consiste en una procesión en torno al Santuario detrás de la imagen de la patrona del lugar, cantando el Santo Rosario. Procesión que encabeza el párroco de la parroquia de la Asunción de Nuestra Señora de Tomelloso que hace las veces de consiliario de la Hermandad de la Virgen de las Viñas, portando,

como líder ceremonial en el proceso ritual –cuya vestimenta es símbolo o marca distintiva de su condición ritual, de su estado ritual de pureza–, un micrófono y un altavoz. Los fieles romeros se sitúan en fila detrás del párroco llevando consigo una antorcha.

Como decimos, en esta actividad ritual, como suele ser costumbre en este tipo de celebraciones, hay un director, un maestro de ceremonias, un sacerdote principal, un protagonista central cuyas acciones, como diría E. Leach, «proporcionan los marcadores temporales para todos los demás. Pero no hay un auditorio separado de oyentes. Los que actúan y los que escuchan son las mismas personas. Participamos en rituales para transmitirnos a nosotros mismos mensajes colectivos» (1978:112).

Siguiendo las indicaciones rituales del párroco, la multitud de romeros reza el Santo Rosario en la Procesión de las Antorchas.¹⁵ El párroco reza: «Santa María madre de Dios ruega por nosotros pecadores ahora y en la hora de nuestra muerte, amén». Y todos los fieles repiten, siguiendo al párroco, la oración. Se reza también por todos los congregados esta otra oración:

«Dios te salve María; llena eres de gracia; el Señor es contigo; bendita tu eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios ruega por nosotros pecadores ahora y en la hora de nuestra muerte, amén. Señor ten piedad, Cristo ten piedad, Señor ten piedad, Cristo óyenos, Cristo escúchanos, Dios Padre Celestial, Dios Hijo Redentor del Mundo, Dios Espíritu Santo... Este es el misterio del nacimiento de Jesús... Vivir el don y regalo que supone el nacimiento de Jesús. Se pide por todos los niños recién nacidos».

Se trata de enunciados religiosos, cuyo sentido, como afirma E. Leach, se refiere a una realidad metafísica, en tanto que los enunciados lógicos corrientes tienen un sentido que se refiere a la realidad física. El mismo carácter «no lógico de los enunciados religiosos es parte del código, es un indicador de sobre qué versan tales enunciados, nos dice que nos encontramos ante una realidad metafísica en vez de una realidad física, ante una creencia en vez de un conocimiento». Cuando formulamos enunciados religiosos, invocamos, dice E. Leach, el concepto de creencia, «*Creo* en Dios Padre... El empleo de la fórmula *creo en....*, viene a ser una advertencia; es equivalente a: las reglas de la lógica ordinaria no se aplican a lo que sigue» (1978: 96-97).

¹⁵ La gente adquiere indicaciones rituales observando «lo que hacen otras personas y cuando se le dice que ciertas recetas rituales son apropiadas en contextos específicos. Los requerimientos para los rituales se dan como reglas específicas» (Boyer, 2014: 378).

También podemos observar la misa de campaña el domingo de romería en honor a la Stma. Virgen de las Viñas. Una actividad litúrgica que se lleva a cabo enfrente del Santuario en un altar de campaña. Pero como ocurre en toda romería, la dimensión religiosa va acompañada de una no menos importante parte dimensión lúdico-festiva asociada a la comida y la bebida, lo que nos permite hablar de un «ritual romero de comensalidad». Y es que la gastronomía, las recetas o productos típicos del lugar hacen acto de presencia en tiempo de fiesta.

En fiestas tan señaladas como la romería, el último fin de semana de cada mes de abril, se pueden degustar las que fueran las comidas o platos típicos de esta localidad del medio rural en la Mancha central. Comidas que conformaban el menú de todos aquellos lugareños, labriegos o agricultores, que los lunes bien temprano se «iban de semana» a trabajar al campo.¹⁶ Algo a que hace mención el escritor tomellosero Francisco García Pavón, quien en su *Historia de Tomelloso* de 1955 dice que en Tomelloso «más de la mitad de sus habitantes sale por la mañana de los lunes camino del *corte*, donde permanecerán hasta el sábado próximo» (García Pavón, 1981: 17). En un capítulo de su trabajo *Nuevos artículos de costumbres (Obras completas, IV. Temas Diversos)* titulado «Del campo. Ir de semana», García Pavón narra de forma literario-etnográfica en qué consiste «ir de semana»:

«La única manera de aprovechar el tiempo y de que cundiese el trabajo era permanecer en el haza, barbecho, viña u olivar, de lunes a sábado. El labrantín manchego que yo frecuenté, hasta ayer mismo, el lunes muy de mañana emprendía su viaje de seis días. El carro era su transporte y su hogar, su cacho de pueblo llevado hasta el quiñón o el barbecho. En él llevaba los útiles de labranza metidos en una bolsa de pleita que llamaban el *herramental*. En la parte trasera, el ubio y el garabato atado a los tendales. A veces, también añadía en esta popa la bicicleta por si surgía viaje o retozo. En la varja, especie de cofre de madera sin pintar o con dudoso tinte, en cajuelas y compartimentos se distribuían: la talega de la sal, la pimienta, los ajos, el bacalao, el queso, las sardinas saladas –que por lo tiesas y firmes allí llaman *los civiles*–, el tocino veteado, la harina de titos y el cucharón. Otro cobijo de bastimentos era la alforja. En ella embutía las naranjas, el pan, pimientos y tomates. Los líquidos iban en tres clases de recipientes: el agua, para remediar en los cortes sin pozo ni aljibe, en la cuba. El vino del año, en tonel con pitorro de caña cortado a sagita. En las aguaderas colgadas en la escalera del carro, la redina del aceite. Para beborrear a gusto durante la caminata, agua en un botijo de castaña. A esto llamaban en mi tierra *ir de semana*» (García Pavón, 1996: 597s).

¹⁶ Según el diccionario tomellosero, se puede decir «ir de semana» o también «ir de quintería», es decir, «estar en el campo sin volver a casa toda la semana o quincena» (Cuartero, 2011: 140). Las quinterías eran un tipo de casa/refugio en medio del campo, donde los agricultores descansaban de sus labores cuando iban *de semana* a trabajar a destajo. Junto a las quinterías también encontramos, por ejemplo, los bombos, que eran refugios en el campo de labor en caso de tormenta.

Nos interesan especialmente los productos y comidas que el labrador o gañán degustaba durante la semana en el campo de labor. Algunos de estos productos han sido señalados Francisco García Pavón. Productos que hoy en día se degustan en romería, bien al aire libre o en cocinillas, que son espacios que encontramos en las propias viviendas, pero que también se alquilan y que sirven para cocinar en compañía de familiares y amigos en días tan señalados como son los días festivos de romería. Lo que reúne a la gente en romería en el paraje de Pinilla año tras año es especialmente el ambiente de fiesta y jolgorio en comunidad (Arensberg y Kimball, 1965) en torno a la comida y la bebida, lo que nos permite hablar de «ritual romero de comensalidad». La comensalidad aldeana, como dice el antropólogo Carmelo Lisón Tolosana, no deja de ser otro ritual definidor de los límites geográfico-morales y respondearía a aquellos alimentos que se comparten y que son típicos del día de romería (1976: 24). La profesora Celeste Jiménez de Madariaga en un trabajo sobre romerías también hace referencia al «ritual romero de comensalidad», y así dice que «la comensalidad es algo intrínseco al desarrollo de las romerías y otra de las características básicas. Sería incomprensible una romería sin la presencia de la comida y sin el acto de compartir los alimentos, tanto durante el camino como, una vez que se llega, en torno al santuario. La fiesta promueve una actitud de evidente generosidad, materializada en las invitaciones con la finalidad de reafirmar posiciones sociales o conseguirlas, lo cual es motivo de ostentación pública de derroche con excesos de comidas y bebidas» (2006: 92-93). De ahí que en este tipo de fiestas se imponga hasta cierto punto un espíritu dionisíaco, de desmesura u orgiástico que es prácticamente consustancial a toda fiesta. El deseo del dionisíaco, en la experiencia personal o en el rito, es, afirma la antropóloga Ruth Benedict en *Patterns of culture* (1971), «perseguir hasta el fin un cierto estado psicológico: alcanzar el exceso. La más estrecha analogía para las emociones que busca es la embriaguez, y valoriza las iluminaciones del frenesí» (Benedict, 1971: 90).

Y ¿cuáles son las comidas típicas de romería y en qué lugares se toman en la finca/arboleda de Pinilla, en las afueras de la ciudad, donde aquella festividad se celebra anualmente con gran jolgorio y alegría? Volviendo nuevamente al dato etnográfico:

«Lo típico, me dijo uno de mis informantes, es alquilar una cocinilla en la misma Pinilla, y hacer guisos de, calderetas de cordero, y otros guisos del tipo de gachas manchegas,¹⁷ o guisos cordero de gazpachos, migas de pan, gazpachos (galianos),

¹⁷ Las gachas es una de las comidas más populares de la Mancha. Se trata de una comida típica hecha con grasa y harina de titos (Pérez Cuartero, 2011: 123).

guisos de arroz caldoso con pollo y algo con lo que la gente se complica menos son parrilladas de carne, parrilladas de chorizos, morcillas, chuletillas» (hombre de 35 años, informante, comunicación personal, 2024).



Imagen 12. Típica cocinilla, de las que se alquilan, y que podemos encontrar expuesta en el Museo del Carro y Aperos de Labranza de Tomelloso. Fotografía del autor.



Imagen 13. Cocinilla ubicada en la casa de Ramón Coronado, «El Delicao», de oficio agricultor y que fue uno de mis principales informantes. Fotografía del autor.

En la romería de Tomelloso del año 2015 se hicieron en una gran sartén gachas para aproximadamente 2000 personas. Esto ocurrió el domingo de romería. En la crónica de ese día se dice que, con el motivo del 50 aniversario de la creación del grupo folclórico-musical Virgen de las Viñas, sus componentes –con la ayuda de la Hermandad de la Stma. Virgen de las Viñas–, con Antonio Andújar a la cabeza, elaboraron unas gachas tomelloseras para más de 2000 personas. Centenares de tomelloseros y visitantes de la romería fueron invitados ese día a gachas con su correspondiente tocino, pan y vino. Las gachas con harina de titos forman parte del elenco de comidas que podemos degustar en la romería de Tomelloso año tras año. La mayoría de estas comidas, así como otros muchos productos que se consumen en romería se consumían antaño en el campo.

Cuenta Santos López Navarro, cronista de la ciudad, que los agricultores que iban a trabajar al campo de semana llevaban en la barja o el tradicional cajón de tablas de madera, entre otras cosas, «el Tocino y las Patatas, Cebollas, Ajos, Bacalao, Sardinas saladas y el Postre. Las comidas que cocinaban eran siempre las mismas. Gachas, patatas fritas, Caldo de patatas con Arroz y Bacalao, y por la noche dos sardinas saladas fritas y mojar unas sopas de pan en el aceite. Algunas mañanas también hacían migas ruleras, las llamadas *Migas de Gañan»* (1997: 92).



Imagen 14. Cocinilla ubicada en la Asociación cultural Tomillar tradiciones de Tomelloso. Fotografía del autor.



Imagen 15. En la fotografía observamos parte de una típica cocinilla perteneciente a la Asociación Cultural de Tomillar Tradiciones de Tomelloso. En ella aparecen dos de sus miembros: Lucinio de 65 años y Eloísa, de 62 años. Ambos están cocinando una caldereta de cordero, plato típico manchego y romero tomelosero. Fotografía del autor.

En romería, como decimos, se cocinan algunas de estas comidas típicas del campo y que permitían soportar las duras jornadas de trabajo. En Tomelloso, me dijo otra lugareña durante una entrevista en el año 2021, una comida típica del campo «que se hace en romería es el arroz caldoso con pollo de corral, típico de Tomelloso y caldereta de cordero».

Una mujer de 63 años, natural de Tomelloso, me habló este año 2024 durante una entrevista de campo todo aquello que la gente lleva al paraje/arboleada de Pinilla donde se celebra la romería:

«Tortilla se lleva la gente..., las tortillas, la caldereta, las migas de pan, nosotros hacemos muchas migas, no mucho más, no muchas más cosas..., lo típico es la caldereta, la tortilla de patata, la tortilla española, y las migas, y de dulce, los rosquillos de la pascua que todavía han sobrao, las hojuelas, mantecados de aquí de los hechos en la Mancha, cosillas de esas».¹⁸

¹⁸ «Echar o poner la lumbre» para hacer, por ejemplo, una caldereta de cordero es todo un ritual por los ingredientes que se utilizan y por el cuidado que se pone para que la carne no se pase y quede en su punto. Lo típico de este lugar en romería es la caldereta de cordero en sartén.

En una de las romerías conversé con tres mujeres que se encontraban en la Asociación Cultural Tomillar Tradiciones de Tomelloso. Una de ellas me dijo: «Lo típico de aquí es la caldereta y la tortilla en romería» (mujer de 67 años, informante, comunicación personal). En romería, me dice otra, «hacen sartenás de migas de gañanes que se le dicen. La carne de cordero siempre ha estado en romería, antes se hacían mucho las patatas con bacalao, en el campo era lo más corriente, cuando te ibas a las viñas. Bacalao, pimientos son típicos». También se hacen en romería, me dice esta mujer, «unos repentes –creo que escribí bien la expresión en mi cuaderno de campo–, que son patatas sin nada, un tomate... aunque eso era típico en Socuéllamos» (mujer de 65 años, informante, comunicación personal). Y también es típico el ajo de temblaeras, me dijo la tercera de ellas, una mujer de 69 años, que como aquéllas también es natural de Tomelloso:

«Un ajo de temblaeras lleva bacalao, tomate y pimiento y un chorreón de aceite virgen crudo y un poco de pimienta y todo un crudo y eso lo dejabas dos días, eso lo hacíamos aquí en Tomelloso en el campo, lo hacíamos en la lumbre, lo hacíamos en el campo porque estábamos trabajando y es comida barata porque éramos pobres, era típico después de la guerra civil, era típico del campo, se llamaba ajo de temblaeras porque llevaba solo un poco de aceite crudo hecho en la lumbre, estaba muy buena, trabajábamos y llegábamos a mediodía con un hambre negra y llegabas con temblaeras por eso lo de ajo de temblaeras».

Y también me dijo esta última informante lo siguiente:

«Esto lo hacíamos en el campo que estábamos trabajando. Era comida típica del campo: ajo de temblaeras, con un poco de aceite crudo y se hacía en sartén de rabo de lumbre y lo bueno que estaba, llegabas de trabajar con un hambre» (mujer de 69 años, informante, comunicación personal).

Estas comidas típicas del campo formaban parte del día a día de los agricultores o labriegos tomelloseros y también se pueden degustar en la fiesta de la romería. Eran, como decimos, las típicas comidas de antaño en el campo. Comidas de agricultor o gañán. Los agricultores, me dijo otro informante, «el ato que llevaban, la merienda era el pan, los higos, sardinas saladas, harina titos para hacer gachas, patatas, naranjas...» (hombre natural de Tomelloso de 54 años).

Como dice Santos López Navarro, en un libro lleno de emotividad y reconocimiento a la vida rural, los agricultores o simplemente trabajadores del campo, «de piel curtida, manos ásperas y grandes, hombres que trabajaron la tierra y que con su esfuerzo, el sudor, la tenacidad y la economía hicieron que

esta Ciudad fuera lo que es», salían a trabajar antes de hacerse el día, «después de haber almorcado unas Gachas con poco aceite, una tajada de tocino gordo, el postre, unos tragos de vino, y haberse fumado un cigarro» (1997: 86).

Son comidas representativas de una forma de vida y de una época que ya hemos dejado atrás, pero que se rememora en momentos tan significativos como los tiempos festivos. Son parte de la herencia material (patrimonio etno-gastronómico) que sigue, como apuntaría el profesor Honorio Velasco (1991: 724), la línea de la transmisión familiar.

Hablando del preparado y cocinado de los alimentos, el antropólogo Edmund Leach recuerda que, con gran penetración, Levi-Strauss (1980) ha observado que «estos comportamientos son expresivos, así como técnicos». En primer lugar, sugiere que cocinamos nuestros alimentos para demostrar «que somos hombres civilizados y no animales salvajes, y después, que distinguimos estilos de cocinar y preparar los alimentos como distintivos de acontecimientos sociales». Hacemos uso de la consumición de diferentes clases de comida y bebida, especialmente preparadas y servidas, «como distintivos prototípicos de acontecimientos sociales particulares, y la manera de realizar esto en cualquier contexto cultural determinado se estructura naturalmente de una manera sistemática. Casi cualquier clase de ceremonial en cualquier lugar implica comer y/o beber en algún momento de la ceremonia, y la clase de comida y bebida exigidas nunca es casual» (1978: 83).

Esto es exactamente lo que acontece en Tomelloso en tiempo de romería tal y como hemos narrado recurriendo al ejemplo etnográfico a través del cual hemos mencionado todas aquellas comidas de antaño que se degustaban en el campo y de entre las que destacaban la caldereta de cordero, las gachas o las migas de gañanes que son platos especiales que, como diría Edmund Leach «tienen asociaciones especiales, fácilmente reconocidas, con acontecimientos particulares» (1978, 83).

BIBLIOGRAFÍA

- Agar, M. (2008). Hacia un lenguaje etnográfico. En C. Reynoso (comp.), *El surgimiento de la antropología posmoderna* (pp. 117-137). Barcelona: Gedisa.
- Arensberg, C. M., & Kimball, S. T. (1965). *The fringe community, Culture and community*. Nueva York: Harcourt, Brace & World.
- Augé, M. (2006). *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*. Barcelona: Editorial Gedisa.

- Benedict, R. (1971). *El hombre y la cultura: Investigación sobre los orígenes de la civilización contemporánea*. Prólogo de Franz Boas. Barcelona: Edhsa.
- Boyer, P. (2014). *¿Por qué tenemos religión? Origen y evolución del pensamiento religioso*. Madrid: Taurus.
- Cabañero, E. (2007). Pueblo, paisaje y otras varias cosas de la Mancha (1968). En S. Arroyo Serrano (ed.), *Pensar la Mancha. Antología de textos* (pp. 68-69). Ciudad Real: Empresa Pública Don Quijote de la Mancha 2005.
- Caro Baroja, J. (1991). *Fundamentos del pensamiento antropológico moderno*. Madrid: CSIC.
- Caro Baroja, J. (1979). *La estación del amor. Fiestas populares de mayo a San Juan*. Madrid: Taurus.
- Caro Baroja, J. (1984). *El estío festivo. Fiestas populares del verano*. Madrid: Taurus.
- Christian, W. A. (1976). De los santos a María: panorama de las devociones a santuarios españoles desde el principio de la Edad Media hasta nuestros días. En C. Lisón Tolosana (ed.), *Temas de antropología española* (pp. 49-106). Madrid: Akal.
- Clifford, J. (1991). Sobre la alegoría etnográfica. En J. Clifford y G. Marcus (coord.), *Retóricas de la antropología* (pp. 151-182). Madrid: Júcar.
- Colby, B. *et al.* (1981). Toward a convergence of cognitive and symbolic anthropology. *American Ethnologist*, 8, 422-450.
- Delgado, M. (2007). *Sociedades movedizas. Pasos hacia una antropología de las calles*. Barcelona: Anagrama.
- Delgado, J. M., & Gutiérrez, J. (1995). Teoría de la observación. En J. M. Delgado y J. Gutiérrez (coord.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales* (pp. 141-176). Madrid: Editorial Síntesis.
- Dolgin, J. L., David S. K., & Scheneider, D. M. (1977). *Symbolic Anthropology. A Reader in the Study of Symbols and Meanings*. New York: Columbia University Press.
- Durkheim, E. (1992). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid: Akal.
- García Castaño, F. J. (Coord.). (2000). *Fiesta, tradición y cambio*. Granada: Proyecto Sur Ediciones.
- García Pavón, F. (1981). *Historia de Tomelloso*. Madrid: imprenta de Tordesillas, Organización Gráfica. 2^a edición.
- García Pavón, F. (1996). *Obras completas*. Tomelloso: Ediciones Soubriet.
- Hammersley, M., & Atkinson, P. (2009). *Etnografía. Métodos de investigación*, 2^a edición revisada y ampliada. Barcelona: Paidós.

- Jiménez Madariaga, C. (2006). Rituales festivos religiosos: hacia una definición y caracterización de las romerías. *Zainak*, 28, 85-113.
- Jociles, M. (2018). La observación participante en el estudio etnográfico de las prácticas sociales. *Revista Colombiana de Antropología*, 54(1), 121-150.
- Kottak, C. P. (2006). *Antropología cultural*. Madrid: McGraw-Hill, 11^a edición.
- Leach, E. (1978). *Cultura y comunicación. La lógica de la conexión de los símbolos. Una introducción al uso del análisis estructuralista en la antropología social*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Lévi-Strauss, C. (1980 [1958]). *Antropología estructural*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Lévi-Strauss, C. (1987). El análisis estructural en lingüística y antropología. En *Antropología estructural* (pp. 75-95). Barcelona: Paidós.
- Lisón Tolosana, C. (1976). Aspectos del *pathos* y el *ethos* de la comunidad rural. En AA.VV. *Expresiones actuales de la cultura del pueblo* (pp. 13-37). Madrid: Centro de Estudios Sociales del Valle de los Caídos.
- López-Barajas Zayas, E. (1998). *La observación participante*. Madrid: UNED.
- López Navarro, S. (1997). *Aperos del campo que hicieron historia*. Tomelloso: Ediciones Soubriet.
- Mariño Ferro, X. R. (1987). *Las Romerías/Peregrinaciones y sus símbolos*. Vigo: Edicions Xerais de Galicia.
- Maxwell, J. A. (2005). *Qualitative Research Design. An Interactive Approach. Second Edition. Applied Social Research Methods Series*. London: Sage Publications, vol. 41.
- Montañés, E. (2017). La industria vinícola del Jerez y la replantación del viñedo, 1894-1914: una aportación de historia empresarial. *Historia agraria*, 71, 143-173.
- Morin, E. (2008). *El Método 5. La humanidad de la humanidad. La identidad humana*. Madrid: Catedra.
- Peirano, M. G. S. (1998). When Anthropology is at home: The different contexts of a Single Discipline. *Annual Review of Anthropology*, 27, 105-28.
- Pérez Cuartero, J. (2011). *Diccionario tomellosero*. Tomelloso: Soubriet.
- Prat i Carós, J. (1989). Los santuarios marianos en Cataluña. Una aproximación desde la etnografía. En L. C. Álvarez Santaló, M. J. Buxó Rey & S. Rodríguez Becerra (coords.), *La Religiosidad popular III. Hermandades, Romerías y Santuarios* (pp. 211-252). Barcelona: Anthropos.
- Prat y Carós, J. (1991). Teoría-Metodología. En J. Prat, U. Martínez, J. Contreras & I. Moreno (coords.). *Antropología de los Pueblos de España* (pp. 113-140). Madrid: Taurus Universitaria Ciencias Sociales.

- Redfield, R. (1960 [1956]). *The little community. Peasant society and culture.* Chicago: Phoenix Books y The University of Chicago Press.
- Rodríguez Becerra, S. (1978) Las fiestas populares: Perspectivas socio-antropológicas. En AAVV, *Homenaje a Julio Caro Baroja* (pp. 915-929). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Sánchez López, L. (2001). *Los cambios de paisaje en Tomelloso: estudio de geografía histórica del territorio como estrategia didáctica.* Tesis doctoral. Toledo: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- Sperber, D. (1988). *El simbolismo en general.* Barcelona: Anthropos.
- Strauss, A. L. (1987). *Qualitative analysis for social scientists.* Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Turner, V. (1975). Symbolic Studies. *Annual Review of Anthropology*, 4, 145-161.
- Turner, V. (1978). *Image and Pilgrimage in Christian Culture.* Nueva York: Columbia Univer. Press.
- Turner, V. (1990). *La selva de los símbolos.* Madrid: Siglo XXI.
- Velasco, H. (1991). Signos y sentidos de la identidad de los pueblos castellanos. El concepto de pueblo y la identidad. En J. Prat, U. Martínez, J. Contreras & I. Moreno (eds.), *Antropología de los pueblos de España* (pp. 719-728). Madrid: Taurus.
- Velasco, H., & Rodríguez Becerra, S. (eds.). (1982). *Tiempo de fiesta. Ensayos antropológicos sobre las fiestas en España.* Madrid: Asociación Madrileña de Antropología, Editorial Tres-Catorce-Diecisiete.
- Velasco, H. (1986). Rituales e identidad: dos teorías y algunas paradojas. *Revista de Occidente*, 56, 65-75.
- Velasco, H. (2000). Tiempos modernos para fiestas tradicionales. En F. J. García Castaño (coord.), *Fiesta, tradición y cambio* (pp. 97-128). Granada: Proyecto Sur Ediciones.
- Velasco, H. (1996). La apropiación de los símbolos sagrados. Historias y leyendas de imágenes y santuarios (siglos XV-XVIII). *Revista de Antropología Social*, 5, 83-114.